

LA NARRACIÓN DE HISTORIAS EN FAMILIAS MEXICANAS

LESLIE REESE JONES

RESUMEN: Las prácticas orales actuales de familias mexicanas hunden sus raíces en una añeja tradición de relatos y folklore oral en la cultura mexicana. Este estudio forma parte de un estudio longitudinal más amplio sobre el desarrollo del lenguaje oral y de la lectoescritura en niños en los primeros tres años de la escuela primaria y se enfoca en la práctica de la narración de historias en el hogar. Participaron niños de cuatro escuelas públicas de Guadalajara, en comunidades que ofrecían variados contextos socioeconómicos. Del grupo de alumnos de primer año (n=102) fueron seleccionados 30 familias para participar en visitas a la casa que incluían entrevistas con los padres y con los hijos. Si bien el relato oral de historias no era una actividad diaria en la mayoría de los hogares, se rea-

lizaba según los reportes en el 93% de los hogares e incluían historias de tipo anécdotas familiares, chistes, cuentos de terror, leyendas o cuentos infantiles, y anécdotas históricas. Por definición, la categoría de la anécdota familiar abarca las experiencias vividas por los abuelos, padres, tíos, y niño. Al mismo tiempo, se integran también elementos de la experiencia cotidiana en los relatos de las historias y leyendas tradicionales. Los recursos culturales pueden desarrollarse a través de las narraciones de historias, cuentos, crónicas, anécdotas, parábolas, biografías y narrativas y representa lo que algunos investigadores han denominado “fondos de conocimiento” para los niños.

PALABRAS CLAVE: Lenguaje oral, recursos culturales, prácticas de la lectoescritura

Las prácticas orales actuales de familias mexicanas hunden sus raíces en una añeja tradición de relatos y folklore oral en la cultura mexicana (Mariscal, 1999). Las tradiciones orales indígenas que remontan a siglos antes de la conquista de América Latina por los españoles abarcan una rica historia de poesía, oraciones y discursos que transmitían contenido cultural de generación en generación (Requejo del Blanco, 1999). Compartir cuentos y narrativas, dichos y consejos es una experiencia común tanto en familias en México como en familias mexicanas en el extranjero. Además de representar oportunidades de convivencia y entretenimiento, las narraciones de cuentos tradicionales y anécdotas familiares sirven para crear enlaces sociales, transmitir valores culturales y contruir identidades. Los dichos que se utilizan en contextos familiares y que se comparten con los niños no sólo transmiten valores culturales sino representan recursos sociales que poseen las fami-

lias que les ayudan a responder a las relaciones de poder que existen entre las familias y la escuela (Delgado-Gaitan, 2005; Espinoza-Herold, 2007). Los maestros también han hecho uso de las narrativas familiares y los dichos para crear conexiones entre el currículo formal y las experiencias cotidianas de los estudiantes (Mercado 2005). En este estudio procuramos extender la investigación de las prácticas orales en los hogares mexicanos para examinar las relaciones entre la narración de historias y el desarrollo de la lectoescritura.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), reconociendo que la tradición oral forma parte del patrimonio cultural mundial, en 1989 adoptó recomendaciones para salvaguardar lo que se conoce como “patrimonio cultural inmaterial”. Con este propósito la UNESCO publica una revista anual, *Oralidad*, que lleva el subtítulo *Para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe*. Las creaciones que componen la tradición oral encarnan la identidad cultural y social de la comunidad y sirven para transmitir sus normas y valores (UNESCO, 2002). “La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados” (UNESCO, 2009, p. 4). Vistos desde esta perspectiva, los dichos, narrativas, leyendas, historias y consejos que integran las experiencias vividas de muchas familias mexicanas y de inmigrantes mexicanos representan un recurso para las comunidades y los individuos. Para los niños en particular, las actividades que las familias construyen y sostienen en el hogar inciden de manera profunda en el desarrollo de los niños a través de su participación en el aprendizaje social mediado implicado en interacciones que persiguen una meta (Rogoff, 1990, 2003).

Métodos

Este estudio forma parte de un estudio longitudinal más amplio sobre el desarrollo del lenguaje oral y de la lectoescritura en niños mexicanos en los primeros tres años de la escuela primaria. El presente estudio se enfoca en la práctica de la narración de historias en hogares mexicanos, con el fin de documentar si las familias urbanas de hoy siguen con la práctica “tradicional” de narración de historias y si esta práctica refuerza el desarrollo

de destrezas de la lectoescritura en los niños de primer año. La investigación la realizó un equipo binacional de investigadores de California, Texas, y Jalisco, México. La autora, ex maestra bilingüe en los Estados Unidos y maestra de inglés en América del Sur, ha realizado estudios sobre las conexiones hogar-escuela entre familias de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Sus colegas mexicanos han trabajado con niños que asisten a una de las escuelas del estudio en investigaciones sobre el aprendizaje situado, y han coordinado un centro de aprendizaje coordinado por la universidad en otra comunidad del estudio. Los asistentes de investigación del proyecto eran estudiantes universitarios: la mayoría era de Guadalajara y vivía cerca de las comunidades del estudio.

Participaron niños de cuatro escuelas públicas de Guadalajara, en comunidades que ofrecían variados contextos socioeconómicos. Las comunidades incluían colonias en donde predominaron familias de la clase obrera y otra donde predominaron familias de la clase media. Los alumnos participantes (n=344) fueron seleccionados al azar para participar. Del grupo de alumnos de primer año (n=102) fueron seleccionados 30 familias para participar en visitas a la casa que incluían entrevistas con los padres y con los hijos. En la muestra total de familias, el promedio de años de estudio de las madres de familia eran de 9.28 y de 9.51 para los padres. Los padres trabajaron en su mayoría (42%) en trabajos manuales no calificados o en trabajos manuales especializados; un 9% trabajaron como profesionalistas, otro 9% no tenían trabajo y los demás trabajaron en puestos de oficina o trabajos no manuales.

Para explorar las conexiones potenciales entre el relato oral de historias y la lectura, diseñamos unos protocolos de entrevista que pedían a los padres que describieran las oportunidades que se les daban a los niños para participar en actividades de relatar historias; además de las historias relatadas a los niños, éstas incluían actividades en el hogar en que se relataban historias mas no directamente a los niños, así como actividades realizadas con familiares pero fuera del hogar. El protocolo exploraba estos temas de manera abierta y luego indagó sobre los géneros de las historias que los padres habían mencionado en una primera entrevista como frecuentes en su propia niñez. Éstas incluían anécdotas de la familia, anécdotas históricas, historias y leyendas infantiles, historias de miedo, y chistes. Finalmente se les pidió a los padres que contaran historias que sus hijos hubieran tenido la oportunidad de escuchar. Así se arrojó un conjunto de datos que abarcaba no sólo la referencia por parte de los padres de las prácticas del relato oral de historias, sino también ejemplos narrativos de los distintos géneros. De esta forma el “relato

oral de historias” se utiliza en este estudio para referirse a toda la gama de narrativas orales que los niños podrían escuchar (anécdotas, historias, leyendas, chistes, y consejos), en experiencias tanto explícitas como espontáneas.

Para el presente estudio se analizaron transcripciones de tres de las entrevistas familiares por familia, que incluían observaciones etnográficas de las actividades realizadas en el hogar y con los niños durante la visita. Los datos narrativos de las transcripciones fueron codificados utilizando temas de interés (ej. Tema de la narración, propósito, formato, participación del niño, etc.).

Resultados

Se les preguntó a los padres por la frecuencia con que alguien le leía al niño, le contaba historias, trabajaba con el niño en la tarea, y trabajaba con el niño en actividades de lectura y escritura no relacionadas con la escuela. Los padres refirieron contar historias a los niños con un poco menos de frecuencia que leerles (medios de 1.88 y 1.96 respectivamente, donde 1=una vez al mes y 2=2-3 veces por mes). En la comunidad de clase media ambas actividades se realizaban casi una vez por semana, mientras que en la comunidad obrera se realizaban aproximadamente dos veces al mes. Los reportes de lectura de cuentos y de relato oral de historias se correlacionaban ($r=.379$); es decir, las familias que leían con más frecuencia a sus niños también les contaban más historias. Si bien el relato oral de historias no era una actividad diaria en la mayoría de los hogares, se realizaba según los reportes en el 93% de los hogares. En ningún hogar, sin embargo, se reportó que la actividad ocurriera exclusivamente entre padre/madre e hijo, sino que el relato oral de historias era una actividad altamente social que involucraba a padres, hermanos, primos, tíos, abuelos, y amigos.

Géneros de historias relatadas

Anécdotas familiares. Las anécdotas familiares constituían el tipo más común de historias que los niños tenían oportunidad de escuchar: se contaban en el 87% de los hogares con un promedio de varias veces al mes. En el 21% de los hogares en los que se relataban historias orales, los niños escuchaban anécdotas familiares todos los días. Muchas de las anécdotas trataban de experiencias que la familia había vivido en los ranchos. En estas historias los niños podían escuchar cómo era la vida en el pueblo donde se criaron los abuelos y cómo, por ejemplo, el abuelo “sufría para obtener toda su tierra”.

Chistes. Los chistes fueron la segunda narrativa más frecuente que los niños tenían la oportunidad de escuchar: el 83% de los niños los escuchaba y se contaban en promedio varias veces al mes. Al igual que las anécdotas familiares, los chistes se contaban durante las reuniones familiares. Los padres a menudo señalaban a miembros de la familia que eran especialmente hábiles para los chistes, “tíos muy bromistas”, o el padre que era el “payaso de la familia”.

Leyendas o cuentos infantiles. En el 63% de los hogares se reportaba que los niños escuchaban leyendas o cuentos. En promedio, los niños escuchaban estas historias una vez al mes. A veces los padres referían contar cuentos infantiles clásicos como Caperucita Roja o La Bella Durmiente, pero eran más comunes las historias y leyendas tradicionales. Por ejemplo, en el 37% de las familias en las que se contaban historias, se refirió que se les contaba a los niños la clásica leyenda de La Llorona.

Cuentos de terror. Muchas familias relataron también las experiencias de los niños con los cuentos de miedo, o cuentos de terror, descritos por una madre como “la moda” entre los niños. Los cuentos de terror se reportaron en casi las dos terceras partes (63%) de los hogares, contándose una vez al mes en promedio, y se volvían a relatar con gran entusiasmo. Algunas familias refirieron cuentos de terror conocidos, como el jinete sin cabeza, la mujer en el baño de la escuela, o el taxista. En otros casos, sin embargo, había bastante coincidencia entre las anécdotas familiares, las leyendas y los cuentos de terror. Muchas historias familiares incluían elementos recurrentes tomados de los cuentos de fantasmas y leyendas, como encuentros con aparecidos y brujas, y el diablo figuraba en algunas de las historias que habían sucedido a miembros de la familia. Más que cualquiera de los demás géneros orales, los cuentos de terror se asociaban con el juego y la diversión.

Anécdotas históricas. Por último, en la tercera parte de las familias (37%) se refirió que los niños escuchaban relatos de la historia de México, aunque estas anécdotas se contaban en promedio pocas veces al año. A menudo se trataba de experiencias de la Revolución Mexicana y de la Guerra de los Cristeros, que ocurrió en el estado de Jalisco en los años 20 del siglo XX. Cobra especial importancia en este género el papel de los abuelos como contadores de historias y depositarios de experiencias familiares compartidas. Como explicó una madre: “Le tocó a mi abuelito vivir la Revolución”.

Características de los cuentos

Propósitos. Cuando los padres describían las diferentes narrativas orales que los niños tenían la oportunidad de escuchar, a menudo mencionaban los motivos por los que contaban las historias a sus hijos. El motivo que más se mencionó, y por mucho—en el 37% de los hogares—era el de instruir a los niños y darles consejos acerca de cómo comportarse. Los consejos surgían de una variedad de géneros. En otras familias, los padres referían contar historias para sosegar a los niños o para dormirlos. Los cuentos a la hora de dormir se reportaron en el 22% de los hogares, y los cuentos que se mencionaron más eran cuentos infantiles como El Rey León, La Sirenita o La Bella Durmiente.

Raíces en las experiencias cotidianas. Por definición, la categoría de la anécdota familiar abarca las experiencias vividas por los abuelos, padres, tíos, y niños (los niños participantes y sus hermanos y primos). Al mismo tiempo, se integran también elementos de la experiencia cotidiana en los relatos de las historias y leyendas tradicionales. Sólo una vez se contó la historia de La Llorona sin ninguna conexión personal con el narrador. En todos los demás casos, cuando los padres y abuelos compartían la historia de La Llorona con los niños, siempre se relataba como una experiencia vivida por un familiar o conocido. Se reportaba a menudo que los niños que la escuchaban preguntaban si era cierta, y se respondía por lo general que sí. La ubicación de los relatos en la vida cotidiana de las familias fue descrita por Palafox (1999) en su estudio de seis cuentos mexicanos de brujas. Estos cuentos de brujas no se veían como fantasías, sino como relatos verídicos.

Discurso narrativo. Con la excepción de las historias inventadas y los cuentos clásicos infantiles como Caperucita Roja, las historias que los niños escuchan están arraigadas en las experiencias de la familia. Como se vio en la sección anterior, aun cuando se trata de una leyenda tradicional, se narra como una anécdota familiar. El estilo es coloquial e íntimo, con un enfoque en la secuencia de eventos.

Este tipo de discurso narrativo se puede comparar con los libros de cuentos que se leen a los niños. Los ejemplos de historias recabados en nuestras entrevistas no se caracterizan por los aspectos de los textos escritos que se comparten con niños, tales como las oraciones subordinadas, las construcciones pasivas, las expresiones desconocidas, los coloquialismos, y las expresiones idiomáticas. Se ha encontrado que estos elementos se asocian con el desarrollo de la literacidad de los niños (Bus, 2001). Las historias recabadas en nuestras entrevistas, en cambio, son espontáneas, inmediatas, y se cuentan en un

tono conversacional, por lo que tal vez no sorprenda que se hayan encontrado tan pocas asociaciones entre los reportes de historias orales relatadas a los niños y las mediciones de lenguaje oral y literacidad temprana que se utilizaron en este estudio.

Conexiones entre la lectura y el relato oral de historias, y el desempeño de los niños en la literacidad temprana

En términos generales, las frecuencias de las prácticas con los niños en el hogar (incluyendo la lectura a los niños, el relato oral de historias a los niños, el ayudarlos con la tarea, y el ayudarlos a leer) se asociaban apenas en un grado mínimo con el desempeño inicial de los niños en las mediciones del lenguaje oral y de la literacidad temprana. La frecuencia con que el niño leía por su cuenta se asociaba con un mejor desempeño inicial en Analogías Verbales, Identificación de Letras y Palabras, y Comprensión de Textos. El relato oral de historias confería una ventaja leve pero significativa en el desempeño inicial en Vocabulario Oral y crecimiento pronosticado (pendiente) en Analogías Verbales.

Conclusiones

Todos los niños en nuestro estudio, tanto los que viven en comunidades y familias de clase media como los de la clase obrera, tienen amplias oportunidades de escuchar, relatar y disfrutar de una variedad de historias narradas. La narración de historias forma parte de la vida familiar cotidiana y se lleva a cabo por diferentes motivos, tales como entretenimiento, para hacerles dormir a los niños, para promover la unidad familiar y para promover valores morales. Sin embargo cabe señalar que los hallazgos de este estudio indican que la práctica de contar historias con los niños no es equivalente a la práctica de leerles cuentos, ni tampoco ha sido reemplazada por la lectura. Aunque la práctica de leerles a los niños es más común hoy en día que en años atrás, y los padres en nuestro estudio están leyendo a sus hijos con más frecuencia que sus propios padres les leyeron a ellos, la práctica de contar cuentos tradicionales y leyendas no ha desaparecido.

La narración de historias en el hogar puede hacer una contribución sustantiva a la vida familiar y al desarrollo de los niños. Villalpando (2003) describe los recursos culturales como un conjunto de prácticas, creencias, valores y normas que sostienen y fortalecen tanto a los individuos como al grupo. Los conocimientos—o recursos-- culturales pueden desarrollarse a través de las narraciones de historias, cuentos, crónicas, anécdotas, parábolas, biografías y narrativas (Villalpando, 2003). La narración de historias representa lo

que algunos investigadores han denominado “fondos de conocimiento” (Gonzalez, 2005) que pueden ser activados y utilizados por los maestros en sus interacciones con los niños de distintos contextos socioculturales.

Referencias

- Bus, A. (2001). Joint caregiver-child storybook reading: A route to literacy development. In S. Neuman & D. Dickinson, (Eds.). *Handbook of early literacy research* (pp. 179-191). New York: The Guilford Press.
- Ceja, M. (2004). Chicana college aspirations and the role of parents: Developing educational resiliency. *Journal of Hispanic Higher Education*, 3, 338-362.
- Delgado-Gaitan, C. (1994). *Consejos: The power of cultural narratives. Anthropology and Education Quarterly*, 25, 298-316.
- Delgado-Gaitan, C. (2005). Family narratives in multiple literacies. *Anthropology and Education Quarterly*, 36, 265-272.
- Espinoza-Herold, M. (2007). Stepping beyond *sí se puede: Dichos* as a cultural resource in mother-daughter interaction in a Latino family. *Anthropology and Education Quarterly*, 38, 260-277.
- González, N. (2005). Beyond culture: The hybridity of funds of knowledge, In N. González, L.C. Moll, & C. Amanti (Eds.), *Funds of knowledge: Theorizing practices in households, communities, and classrooms* (pp. 29-46). Mahwah, NJ: Law
- Lopez Austin, A. (1985). *La educación de los antiguos Nahuas, Vols.1 and II.* Mexico City: Ediciones el Caballito.
- Mariscal, B. (1999). La cultura de la crisis: Tradición oral urbana y fronteriza. *Oralidad*, 2, 20-24.
- Palafox, E. (1999). Mito y permanencia en seis historias mexicanas de brujas. *Oralidad*, 11, 48-52.
- Requejo del Blanco, A. (1999). Poesía indígena de tradición oral. *Razón y palabra*, 15 (4). Downloaded 1/13/11 at <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n15/index.html>.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in thinking: Cognitive development in social context*. Oxford: Oxford University Press.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford: Oxford University Press.
- UNESCO. (2002). La UNESCO y el patrimonio inmaterial. *Oralidad*, 11, 6-9.
- UNESCO. (2009). Intangible cultural heritage, p. 4. Downloaded 1/13/11 at <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=en&pg=home>.
- Villalpando, O. (2003). Self-segregation or self-preservation? A critical race theory and Latina/o critical theory analysis of a study of Chicana/o college students. *Qualitative Studies in Education*, 16, 619-646.